

laf, hízole decaer por haberle dividido entre sus hijos. En el siglo XII la supremacía pasó del gran ducado de Kiew al gran ducado de Wladimiro sin que por eso la Rusia saliera de su discordia é impotencia. Como la ley de primogenitura no existía en Rusia, y hasta el siglo X no se introdujo en la familia del Czar, los principados eran repartidos sin cesar. Una gran calamidad, la invasión de los Mongoles, vino en el siglo XIII á destruirla casi por completo.

CAPITULO XXXIV.

LOS MONGOLES Y LOS TURCOS.

Mongoles. — Gengiskan. — Rusia sometida á los mongoles. — Imperio griego. — Turcos otomanos. — Orkhan : los Turcos en Gallipoli (1356). — Toma de Andrinópolis (1360). — Guerra con los Servios y los Búlgaros : batalla de Cassovia (1389). — Bayaceto (1389) : batalla de Nicópolis (1396). — Humillacion de los emperadores Griegos. — Tamerlan : sus conquistas (1370-1400). — Conquista de la Persia. — Victorias en Rusia. — Expedicion á la India. — Devastacion de la Siria. — Batalla de Ancyre (1402). — El imperio turco sale de su postracion. — Amurath II (1421-1452). — Guerra con los Húngaros. — Batalla de Varna (1444). — Guerra con Scanderberg (1446). — Mahometo II (1451-1481). — Toma de Constantinopla (1453).

Mongoles. — De los mismos parajes de donde habia partido en el siglo IV aquella invasion húnica, que arrojó la Europa bárbara sobre la Europa romana, se lanzó en el siglo XIII una invasion parecida : tal fué la de los tártaros Mongoles. Dispersas en las inmensas llanuras del Asia septentrional las hordas mongólicas, vivian allí ociosas, siendo algunas de ellas tributarias del imperio chino, cuando Temoudgin, jefe de una de esas hor-

das las reunió todas bajo su autoridad (1203), y resolvió conducirlas á la conquista del mundo. Esas sociedades nómades son fáciles de mover : caballos, ganados, casas, todo se trasporta con facilidad; las casas eran carretas ó grandes cabañas con ruedas, y tiradas por largas hileras de bueyes. Allí iba el hogar ambulante del Tártaro y él permanecía á caballo, noche y día, sin reposo; alimentábase con un poco de carne macerada entre la silla y el lomo de su caballo ó con leche cuajada y endurecida. No temía ni fatigas ni privaciones, y se sometía á sus jefes con una obediencia pasiva; tenía al mismo tiempo un orgullo y una ambición desmedida por su nación, contando para ella con el imperio del mundo, considerando su khan como el rey de la tierra, como un ser divino. Eran, por otra parte, ginetes irresistibles tan astutos como feroces.

Gengiskhan. — Temoudgin, cuyo sobrenombre era Tchinghis-khan (jefe de los jefes), condujo sus hordas á Oriente y Occidente. Después de haber sometido el norte de la China y el imperio de los Hunos del Kharisme, envió á Touschi su hijo contra la Europa. Presentó una batalla á los Rusos en 1223, en la cual perecieron seis de sus príncipes. Tchinghis-khan murió en 1227, pero sus cuatro hi-

jos, entre los cuales habia dividido el imperio, continuaron engrandeciéndole. Octai-khan envió contra los Rusos á su hijo Batou; el cual exterminó sus ejércitos, tomó á Moscou (1237), y se adelantó hasta Novogorod y Kaminiac en Podolia. El gran ducado de Kiew dejó de existir; el de Wladimir se preservó, pagando tributo. Después de la Rusia, los Mongoles atacaron y vencieron á la Polonia, y después á la Silesia y la Moravia, y las asolaron. Arrojáronse luego sobre la Hungría, sorprendiendo y destruyendo su ejército; por último, pasaron el Danubio, devastando siempre. La Europa atemorizada rogaba á Dios que alejase de allí aquel azote, y temía ver perecer su religión y su civilización. Una embajada del papa, enviada á estos conquistadores desapiadados, obtuvo por toda respuesta la orden de pagar tributo. Era llegado el caso de emprender una cruzada; nadie se armó; parecía que el vértigo se habia apoderado de las testas coronadas. Solo el emperador Federico II tomó medidas enérgicas. Sus dos hijos, Conrado y Encio, enviados con fuerzas considerables contra los Mongoles, hicieron pedazos á una de sus divisiones y bien porque desfalleciesen, bien por cualquiera otro motivo, aquellos bárbaros se retiraron.

Rusia sometida á los Mongoles. — Si la

Europa occidental se salvó, la Rusia permaneció dos siglos bajo el yugo de los Tártaros; dominacion caprichosa y violenta que inoculó á los Rusos el espíritu de servilismo, pero al reunirles bajo un mismo yugo, hizo de ellos lo que nunca habian sido, esto es, una nacion.

El imperio de Tchinghis-khan, habiéndose dividido en cuatro partes, á saber, China, Djagathai (Turkestan), Kapschak (al norte del mar Caspio y del mar Negro) y Persia, los Rusos permanecieron sumisos al khan de la *Horda de oro* que ocupaba el Kapschak. Estaban obligados á pagar tributo, y la menor infraccion costaba la vida á los grandes duques, que estaban obligados, á su advenimiento, á pedir al jefe tártaro la confirmacion de su dignidad. La Rusia no salió de esclavitud hasta Ivan III á principios de los tiempos modernos. Desde 1328, la capital de la Rusia era Moscou, en el verdadero centro del pais. Novogorod, Kiew y Wladimir habian servido sucesivamente de residencia á los grandes príncipes.

Imperio griego. — El imperio latino que la cuarta cruzada habia fundado en Constantinopla no habia durado mucho mas de medio siglo. Erigido en 1204, fué derribado en 1261 por el quinto emperador de Nicea, Mi-

guel Paleólogo, cuya dinastía reinó casi sin interrupcion hasta 1453. Aquella restauracion de los príncipes griegos no volvió la vida al imperio. Los Húngaros dominaban en la ribera izquierda del Danubio; los Servios y los Búlgaros en la derecha. Venecia, Génova que poseía un arrabal mismo en Constantinopla, el de Galata, y algunos príncipes latinos, conservaban las islas de la Grecia; por último, los Turcos ocupaban las nueve décimas partes del Asia menor.

Turcos otomanos. — Estos Turcos eran la pequeña tribu de un jefe de los Turcomanos del Karisme, Othman, que apareció en 1299 en el Asia menor, y se apoderó de Brousse en Bitinia. Nada anunciaba que aquella reducida poblacion turca se hiciese jamas temible. Cuando, en 1326, murió su jefe Othman, hallóse por toda herencia una cuchara, un salero, un vestido de gala, un turbante nuevo, caballos, algunas yuntas de bueyes y un rebaño de carneros: era todo lo que podia dejar un jefe de Turcomanos.

Orkhan; los Turcos en Gallipolis (1356).

— Su hijo Orkhan tomó á Nicomedia y á Nicea; toda la Bitinia, y poco tiempo despues la Misia con Pergamo, su capital, le prestaron obediencia. Los Osmanlis se extendian á lo largo de las hermosas riberas que bañaban

el Bósforo, la Propontide y el Helesponto. Desde allí veían en la orilla opuesta las numerosas ciudades que dominaba la cruz de Constantino, y codiciaban incesantemente con sus ojos la grande y rica Constantinopla. Una noche, dicen los historiadores turcos, Soliman, hijo de Orkhan, hallábase sentado en medio de las ruinas de Cyzique, viendo rielar la luna sobre aquel mar de Mármara que bañaba el objeto de su ardiente ambición. Parecíale que las sombras de las ruinas colosales de la ciudad derruida crecían ante su vista como un puente sobre el mar, y al mismo tiempo voces misteriosas le recordaban que el imperio del mundo había sido prometido á su raza. « Es una señal de Dios, » exclamó. Apénas despuntó el día, hizo que construyeran dos balsas sobre las que se embarcó con 39 hombres. Un emperador griego le había llamado recientemente en su auxilio contra un competidor, y Soliman al frente de 10 000 ginetes había recorrido y devastado toda la Tracia y la Bulgaria. A su vuelta, había notado lo mal que los Griegos defendían sus fortalezas del estrecho. Con sus 39 hombres sorprendió una de ellas. Un terremoto le entregó, poco tiempo despues, la plaza mas fuerte de aquella region, Gallipoli, de donde se escapaban horrorizados los habitantes,

huyendo de lo que creían la cólera del cielo. En efecto, la cólera entraba en la ciudad, pero los Turcos eran los que la llevaban en sus manos. Desde aquel día tomaron pié en Europa (1356). En aquel tiempo el imperio griego tenía tres emperadores : uno en Constantinopla, otro en Tesedónica, y el tercero en Andrinópolis.

Orkhan contaba á la sazón 70 años, y no podía ya aprovecharse de aquellas divisiones deplorables de un pueblo que parecía entregarse por sí mismo. Soliman le precedió en la tumba, muriendo de resultas de una caída de caballo; pero legó á su hermano Amurath su ambición y su ardor. Orkhan había empezado la creación de la terrible milicia de los genizaros.

Toma de Andrinópolis (1360). — Soliman había abierto á los Turcos las puertas de la Europa. Bajo Amurath, se lanzaron sobre ella; pero ántes de atacar directamente á Constantinopla, hicieron conquistas á su alrededor. Amurath se apoderó de Andrinópolis (1360), adonde trasladó su residencia, bien que en el mismo año se apoderó de Aneyra, en el centro del Asia menor. Pero, cuando plantó su tienda en medio de enemigos implacables, imponía á los suyos la necesidad de vencer todavía, y al establecerse en la sa-

gunda ciudad de Tracia les obligaba á tomar el dia ménos pensado la primera.

Guerras contra los Servios y los Búlgaros; batalla de Cassovia (1389). — Mas allá del monte Hemo ó Balkan, en el gran valle del Danubio, habitaban unos valientes pueblos cristianos : al Sur, los Búlgaros, los Servios y los Bosniacos; al Norte, los Moldavos y Valacos; al Oeste, en ambas riberas del rio, los Húngaros. Aquellos pueblos se intranquilaron por la llegada de sus nuevos vecinos, que les parecian mas temibles que los decrépitos Griegos de Constantinopla. Muchos de ellos se unieron, desde el año 1363, para acabar con los Turcos, y fueron á buscarles á las orillas del Maritza, no léjos de Andrinópolis. Su derrota aseguró el establecimiento de los Otomanos en la Tracia. Amurath volvió guerra por guerra. Froissart cuenta que envió al príncipe de Servia unos embajadores conduciendo una mula cargada con un saco de alpiste. « Nuestro sultan cuenta con tantos guerreros, cuantos granos hay en este saco, » dijeron los embajadores. El príncipe no respondió; pero hizo abrir el saco, esparció en el suelo el grano, y lo dió á comer á los pájaros que habia en su corral. Al cabo de algunos momentos lo habian consumido todo. « Así desaparecerán vuestras gentes, respon-

dióles, y ya veis que no hay bastante. » Si creemos al cronista ó mas bien al rey de Armenia, que le habia contado aquella historia, un ejército turco de 60 000 hombres fué casi aniquilado por los Servios.

Amurath, sin embargo, se apoderó de Sofía, principal ciudad de los Búlgaros (1382), y que en 1389 presentó á los príncipes de Servia y de Bosnia la famosa batalla del campo de los Mirlos, en la gran llanura de Cassorra, que baña el Drino superior. Salió vencedor; pero un servio, Milosck Kobilovick, á quien se habia acusado de traicion, quiso vengarse y vengar á su pueblo; llegó hasta donde estaba el sultan, haciéndose pasar por tráfuga, y le hundió su puñal en el pecho. Cogido infragante, el príncipe de Servia fué muerto á sablazos con sus principales oficiales, á los ojos del moribundo padischah. Los Turcos dieron por sobrenombre á Amurath Khodovendikar, el obrero de Dios; su hijo, Bayaceto Ilderim ó el relámpago, le sucedió.

Bayaceto (1389); batalla de Nicópolis (1396). — Un gran peligro llamó en 1396 al Danubio al nuevo sultan; aquella vez era una verdadera cruzada mandada por Segismundo, rey de Hungría, y de la que formaban parte gran número de caballeros franceses. A la cabeza de estos marchaba el duque de Bor-

goña, Juan sin Miedo, Esta brillante caballería hizo alarde en Necrópolis de aquella presuntuosa temeridad que habia demostrado en Crecy, en Poitiers. Todos fueron muertos. Los vencedores penetraron hasta el Save, y en la Tesalia y la Morea, donde se apoderaron de Argos (1397). Los pueblos temblaban ya en las montañas del Austria y mas allá del Adriático.

Humillacion de los emperadores griegos.

— ¿Cómo vivia Constantinopla en medio de aquellas victorias de los Turcos? En continuo sobresalto y conjurando la cólera del sultan por una sumision abyecta. Juan Paleólogo le pagaba un tributo de 30 000 escudos de oro, y le ayudaba con un cuerpo de 12 000 hombres á conquistar las ciudades griegas del Asia menor. En 1361, empezó á levantar dos torres cerca de uno de los puertos de la ciudad; pero Bayaceto le mandó que los demoliciese, si no queria que sacase los ojos á su hijo Manuel, que estaba entónces al servicio de la Puerta, por lo cual obedeció. Este mismo Manuel, á la muerte de su padre, se escapó de la corte del sultan para volver á Constantinopla. Bayaceto bloqueó en seguida la ciudad; siete años duró este bloqueo, hasta que se concedió á los Turcos una mezquita y un cadí en la misma ciudad. En 1400, Manuel

solicitó de la Europa un nuevo esfuerzo. Fué á París, á Lóndres, haciendo ver todas las miserias del gran título que llevaba, y hasta mendigando algun dinero para vivir. Conceptuóse feliz cuando obtuvo de la Francia una pensión de 30 000 escudos. El imperio griego habria desaparecido, á no ser por un socorro mas eficaz que le llegó de donde ménos lo esperaba.

Tamerlan; sus conquistas (1370-1400).

— Tamerlan (Timour, llamado Lenk el Cojo) descendia de Djenghyz por línea femenina. Su padre, jefe de tribu, poseia una pequeña provincia á lbs alrededores de Samarcanda. El imperio de Djaggathai ó Turkestan se habia dividido en una porcion de pequeños principados, cuyos jefes se hallaban en guerra continua unos contra otros. Timour se mezcló en aquellos combates, donde mostró muchísimo valor y adquirió un gran renombre. En 1370, fué bastante poderoso para derrocar el khan de Samarcanda, y dos años despues empezó sus conquistas.

Conquista de la Persia. — Las primeras fueron el Khanismo (Turkestan occidental al sur del lago Aral) y el reino de Kachgar (Turkestan chino ó pequeña Boukhazia), despues las provincias vecinas de la Persia. En 1366, dió la vuelta al mar Caspio por el sur, tomó á Tauris, Kars, Tiflis, y sometió á algunos

de los montañeses del Cáucaso y de la Armenia. En 1387, penetró en Ispahan, donde 70 000 personas fueron pasadas á cuchillo. En Sebsvar, en el Khorasan, ya habia hecho asesinar á toda la poblacion, no reservando sino 2 000 hombres que amontonó vivos los unos sobre los otros con argamasa y ladrillo para que sirviesen de cimientos á muchas torres que hizo levantar. Mas tarde erigió en Bagdad, como trofeo, un obelisco de 90 000 cabezas, y en la India, ántes de llegar á Delhi, pasó á cuchillo 10 000 cautivos, por no saber que hacer con ellos.

Victorias en Rusia. — En 1390, trató de echar por tierra el imperio de la Horda de oro en la Rusia meridional. Por lo ménos, ganó una gran batalla cerca del Volga. Dos años despues, sometió lo que faltaba de la Persia, y, provocado de nuevo por el khan de Kaptshak, pasó el Cáucaso por la garganta de Derbent al frente de 400 000 combatientes, venció á su adversario, y recorrió victoriosamente el pais hasta los alrededores de Moscou. La falta de forrage para sus caballos y el rigor del clima le obligaron á retirarse. Si no habia derrocado la dominacion de la Horda de oro, la habia debilitado por lo ménos, preparando de aquel modo la emancipacion de la nacion rusa.

Expedicion á la India. — En 1389, se le encuentra al otro extremo de su imperio y del Asia. Contaba á la sazón 62 años; pero ni la edad ni la fatiga hacian mella en él; soñaba la conquista de las Indias. Sus fatigados emires tenian necesidad de reposo: leyóles el Alcoran, que obliga al combate continuo contra los idólatras, y á la cabeza de 92 000 ginetes y de una numerosa infanteria, se precipitó en las orillas del Indo y del Ganges, sembrando por todas partes el horror. Delhi fué horriblemente saqueada y quedaron sometidos al yugo los príncipes del Hindostan.

Destruccion de la Siria. — Al año siguiente, el terrible viajero, de quien podria decirse que cansaba á la victoria y á la muerte, dejándolas muy atras por donde quiera, se hallaba en Georgia al pié del Cáucaso. Allí fueron á buscarle, llenos de terror, los diputados del emperador griego y algunos príncipes seljucides á quienes Bayaceto habia desposeido. Los dos poderosos monarcas, que hacian temblar á la Europa y al Asia, mediaron cartas llenas de altanería que anunciaban una guerra terrible. Ántes de que estallara la guerra, Timour tuvo tiempo para vencer al sultan de Egipto y de incendiar á Alep y Damasco (1401). En Alep, hizo construir con cabezas humanas torres

de 10 codos de alto y 20 de circunferencia.

Batalla de Ancyre (1402). — El 16 de Junio del siguiente año, se encontraron en las llanuras de Ancyre, Bayaceto y Timour, 400 000 Turcos y 800 000 Mongoles, dos razas bárbaras, dos dominaciones á cual peor, que no llevaban otra enseña que la destruccion. Los Otomanos fueron vencidos, su sultan hecho prisionero y el Asia menor sometida á los vencedores que penetraron hasta Esmirna, que tomaron por asalto y no se detuvieron sino ante las profundas aguas del Archipiélago. La tierra era de ellos, pero el mar de los infieles. Fueron á buscar otras tierras que conquistar. Mirando de un extremo á otro del Asia, Timour vió que no quedaba en pié otro imperio digno de la conquista de sus armas que el de la China. Contra él arrojó sus numerosas hordas, cuando la muerte al fin detuvo, el 19 de Marzo de 1405, al infatigable anciano que ha quedado en la historia como la personificación mas terrible del génio malévolo de las conquistas. A su muerte se dividió el imperio y desapareció.

El imperio turco sale de su postracion.

— Bayaceto no habia sobrevivido á su derrota nada mas que un año, á pesar de las atenciones que Timour le habia prodigado; pero su

imperio no cayó con él. Solo tuvo que sufrir diez años de trastornos y confusion, durante los cuales los hijos de Bayaceto se disputaron su herencia. Mahometo I quedó dueño absoluto de ella en 1413.

Amurath II (1421-1452). — **Guerras con los Húngaros.** — En 1425, su hijo Amurath II le sucedió. En 1430, tomó por asalto á Tesalónica contra los Venecianos, y al siguiente año hizo reconocer su autoridad á Janina y á Croia, capital de la Albania, cuyo príncipe, Juan Castriot, le entregó su hijo Jorge en garantía de su fidelidad.

Numerosos combates en la Dalmacia, la Servia, la Valaquia y hasta en la Transilvania, hicieron sentir á los Húngaros la necesidad de un grande esfuerzo para rechazar aquella dominacion otomana que marchaba sobre ellos por tres parajes diferentes á la vez, á lo largo del Adriático, por el Danubio y al traves de los Carpates. Un señor transilvano, Juan Huniade, fué el héroe de aquella guerra. El *caballero blanco de Valaquia*, llamado así por Comines, dió muerte, en 1442, á 20 000 Turcos cerca de Hermanstadt, y poco tiempo despues, con 15 000 hombres deshizo un ejército diez veces mas numeroso. Salió tambien vencedor en Nissa, en la Servia, tomó á Sofia en Bulgaria, y, volviendo á los Turcos de-

vastacion por devastacion, asoló la ribera derecha del Danubio.

Batalla de Varna (1444). — Sin embargo, el emperador griego para ganar el favor de la Europa católica habia prometido firmar la union de las dos Iglesias. Pero si en el momento en que los Turcos fueron dueños de una mitad de Constantinopla, dice un historiador bizantino, un ángel bajado del cielo hubiera dicho al resto de los habitantes : « Aceptad la union y yo echaré á los enemigos, » — « Antes Mahoma que el papa, » habrian respondido. La union, aceptada por el emperador, fué rechazada por los obispos. Produjo, sin embargo, el resultado de provocar una nueva cruzada que Ladislao, rey de Polonia y regente de Hungría, acompañado de un legado del papa, condujo hasta la Bulgaria.

Inquieto Amurath, pidió la paz, que se firmó por diez años : juróla sobre el Coran, y Ladislao sobre el Evangelio : pero el legado se indignó de aquella convencion con un infiel, que, fué rota á pesar de todos los esfuerzos de Huniade, y marcharon sobre Varna al traves de la Bulgaria, contando con que una escuadra cristiana en el Helesponto impediria á Amurath llamar á su socorro fuerzas de Asia. Los Gerioveses, comprados á peso de oro, le prestaron sus buques. Antes de comenzar el com-

bate, Amurath hizo llevar en medio de las filas, y atado al extremo de una lanza, el tratado que violaban los cristianos. Ladislao fué muerto, el legado pereció en la fuga, y Huniade no salvó sino despojos.

Guerra con Scanderberg (1446). — Amurath no persiguió á los fugitivos. Quería ántes de empezar el ataque de una gran masa de las naciones cristianas, destruir los pequeños dominios que le estorbaban al sur del Danubio. En 1446, sometió casi todo el Peloponeso é invadió el Epiro. Allí, en aquellas montañas inaccesibles, halló una raza indomable y un hombre digno de aquella raza, Jorge Castriot, cuyos triunfos hicieron que los Turcos le pusieran por sobrenombre el bey Alejandro Scanderberg. Hábiale educado él mismo haciéndole su favorito. Pero no habia podido desarraigar del corazon del cristiano, hecho por él musulman, el recuerdo de la patria, de la fé de sus mayores y de la independenciam. Despues de una victoria ganada sobre los Turcos por Huniade en 1443, Scanderberg habia obligado con el puñal al secretario del sultan á firmarle una órden por la que el gobernador de Croia debe entregarle esta plaza. Desde de aquel dia, rechazando la amistad de los Turcos, habia acabado por ser su mas terrible adversario. En vano Amurath

inundó la Albania con sus tropas, Scanderberg se hallaba en todas partes en los costados, á sus espaldas, encima de sus cabezas, siempre venciendo, jamas alcanzado.

Huniade, proclamado regente de Hungría, quiso reparar el desastre de Varna en 1448, y penetró en la Servia. Un mismo recuerdo guió á los dos ejércitos, cristiano y musulman, al valle de Casovia, donde los Turcos habian sido vencedores, y en donde el primer Amurath habia perecido. El segundo esperaba allí á los cristianos con 150 000 hombres. El ejército húngaro fué destruido casi enteramente. Huniade no pudo salvarse sino con gran trabajo. El sultan empleó los dos años siguientes en someter á la Albania; pero no pudo ni apoderarse de Croia, ni domar á Scanderberg. A principios de 1451, murió en Andrinópolis. Habia abdicado dos veces y otras tantas inconvenientes y las revoluciones que en seguida se presentaron le habian hecho tomar de nuevo las riendas del poder.

Mahometo II (1451-1481. — Toma de Constantinopla (1453). — Mahometo II, mas impetuoso y mas impaciente de acabar con aquel estado de cosas, subió al trono resuelto á apoderarse de Constantinopla, y de no perdonar sacrificio alguno á trueque de conseguir su objeto. Una fundicion de cañones, es-

tablecida en Andrinópolis bajo la direccion de un Húngaro, le fabricó una formidable artillería entre la que habia un enorme cañon que arrojaba balas de 1200 libras. 260 000 hombres cercaron á Constantinopla, y una escuadra se colocó á la entrada del puerto que los sitiados habian cerrado con una cadena.

La ciudad no contaba sino con 7 000 defensores, incluso 2 000 Venecianos y Genoveses á las órdenes de un hombre hábil, el Genoves Justiniano. El emperador Constantino Dracoses oraba en una iglesia donde oficiaba un obispo de la comunión de Roma; su corte oraba en las otras segun el ritual griego, y una ira mortal separaba á los partidos. Tal era, sin embargo, la resistencia de la ciudad, que Mahometo hacia pocos progresos, cuando se le ocurrió un medio que acabó con la defensa. Constantinopla está separada de sus dos arrabales, Pera y Galata, por su puerto, *el Cuero de oro*, golfo pequeño, largo y angosto, que se interna en las tierras, mas allá de Galata. Mahometo hizo construir detras de este arrabal un camino de tablas engrasadas, que conducia por un lado al Bósforo y por otro al fondo del golfo. A fuerza de brazos izáronse los buques sobre aquel nuevo camino, y un dia los Griegos estupefactos vieron la escuadra otomana en el fondo de su

puerto y en medio de sus defensas. El 29 de Mayo, á la una de la madrugada, principió un asalto furioso. A las ocho de la mañana, la mitad de Constantinopla estaba en poder del enemigo, Justiniano mortalmente herido y Constantino muerto, ennobleciendo con su sacrificio la última hora del imperio romano. Los demas barrios que tenian fortificaciones propias capitularon. La cruz fué arrancada de Santa Sofía, y reemplazada por la media luna; así se dió cima á la última de las invasiones de Europa. Este importante acontecimiento da fin á la edad media.

FIN.

INDICE.

Capítulos.	Páginas.
Advertencia.....	4
I. Alarico y los Visigodos; Gensérico y los Vandalos.....	3
II. Atila y los Hunos.....	44
III. Teodorico y los Ostrogodos.....	21
IV. Los Francos desde Clóvis á Dagoberto (481-638).....	26
V. Imperio griego; Justiniano y Heraclio (527-630).....	33
VI. Mahoma (622).....	44
VII. Primer periodo de las conquistas árabes (632-648).....	53
VIII. Segundo periodo de las conquistas árabes (707-732).....	58
IX. Grandeza y decadencia del califato de Bagdad (750-1058). — Brillo de la civilizacion árabe.....	64
X. Decadencia de los Merovingios. — Poderio de los Carlovingios.....	72
XI. Desmembracion del imperio Carlovingio.....	79
XII. El feudalismo.....	89
XIII. Decadencia de la Francia, de 843 á 1108.....	100
XIV. Restablecimiento del imperio de Carlomagno por los reyes de Alemania.....	108
XV. Potestad de la Iglesia en la edad media.....	117
XVI. El papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV, ó lucha entre el sacerdocio y el imperio.....	123